

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE ASTORGA.

*La familia en América (1.)*

Ya hemos visto en los artículos anteriores lo que hacia la razon en los tiempos antiguos. Hoy nos proponemos manifestar qué es lo que ha hecho en los tiempos medios, y qué es lo que está haciendo en nuestros propios dias. Así demostraremos que la razon sin la fe es siempre un árbol malo que produce muy malos frutos. Y en vez de fijarnos en Asia ó Africa, regiones ya conocidas desde la mas remota antigüedad, vamos á detenernos únicamente en las costumbres de América, region moderna, país virgen en el cual no puede decirse que la razon ha sido pervertida con los vicios de las antiguas civilizaciones. En América la razon ha producido lo que por sí misma ha podido producir. Ha estado sola; no ha habido nada á su lado que haya podido, ni torcer sus instintos, ni extraviar su curso. El estado, pues, de la América salvaje no pudo menos de ser considerado como el estado de la razon, ó como el producto natural y único que la razon puede dar.

En Méjico, en el imperio de Motezuma, el padre era dueño despótico de la familia, como en Roma. Roma y Méjico no estaban en contacto, y no habian podido ponerse de acuerdo. Sin embargo, Roma y Méjico, imperios que no estaban iluminados por la fé, que solo se hallaban dirigidos por la razon, convienen en aceptar y practicar unos mismos errores.

Entre ciertas tribus salvajes eran practicados comun y públicamente el concubinato, el repudio, el divorcio, la promiscuidad y el polivirato, todos los vicios que deshonoraban la sociedad pagana. Así lo cuenta Herrera, década segunda, libro VI, capítulo 47.

(1) Véase el número anterior de este boletín.



Todos estos desórdenes que afrentan al hombre y convierten en nauseabunda á la mujer eran sancionados por la costumbre. La esposa convicta de infidelidad era muerta en el acto, hecha pedazos, y comida por los testigos. Así lo refiere Gomera, libro II, capítulo 83.

Y no se pierda de vista que Gomera, al dar cuenta de esto, únicamente intentaba referir los hechos sin proponerse formar una disertación filosófica. Por otra parte, lo que Herrera, célebre historiador español, dijo en sus tiempos, contando lo que había visto y oído, es lo que entonces y después han dicho todos los historiadores que han publicado la antigua historia de Méjico.

En la Luisiana, entre los natchez, eran violadas las leyes más santas de la humanidad. El capitán y su mujer tenían cierto número de personas agregadas á su servicio en calidad de siervos ó *dedicados*. Estas personas acompañaban siempre al capitán ó á su mujer, velando de día y de noche por su conservación, y participando de todos sus triunfos y de todas sus desgracias. La mayor de todas estas era la muerte del caudillo ó de su mujer. Desde el momento en que moría uno ú otra, todos sus *dedicados*, todas las personas que les seguían, morían también horriblemente.

No eran dueños ni aun de escoger el género de suplicio que más les agradase, sino que, por conformarse con la costumbre, se veían obligados á morir de ceremonia, aceptando el suplicio que les imponían las leyes. Mientras el cuerpo del difunto estaba expuesto todavía sobre una piedra á la entrada del templo, y antes de concluirse las exequias, se echaba al cuello de sus siervos una larga cuerda que á todos los amarraba. En este estado, los infelices empezaban una especie de canto y baile que duraba por algunos minutos. En medio de esta alegría forzada se estrechaba la cuerda, se estrechaban sus lazos, y los infelices oprimidos por ella morían ahorcados.

Esto lo cuenta Smith en su célebre obra titulada: *Costumbres de los salvajes*, tomo II, pág. 410.

Oviedo, en la *Historia de las Indias*, libro V, capítulo 3.º, dice que en la muerte de los caciques en la isla Española, eran enterradas con ellos varias personas de ambos sexos, y en particular algunas de sus mujeres, las cuales se envanecían de esta muerte, y estaban persuadidas de que les acompañaban al sol.

Lopez de Gomera, *Historia general de las Indias*, libro I, capítulo 28, dice lo mismo. Pedro Mártir, década tercera, libro IX, cuenta que habiendo muerto el cacique Behucio, su hermana Anacaona quiso que fuesen enterradas vivas con él varias de sus mujeres. Algunos religiosos de san Francisco, que se hallaban presentes, pudieron lograr que solo se enterrase una mujer viva, dejando en libertad á las demás. La condenada á morir se adornó con sus más lujosos atavíos, y antes de enterrarse en el sepulcro hizo que pusiesen sobre su cabeza un vaso de agua, un pan de maíz y otro de cebada.



Parecerian increíbles estas cosas á no ser referidas por historiadores tan dignos de crédito, y á no ser idénticas á los frutos que en todas partes y en todos los tiempos ha producido la razon humana, cuando no ha admitido ó ha rechazado la revelacion

Igual opresion sufren hoy mismo las mujeres en las tribus salvajes. Entre los caups, nacion inmediata al Oregon, las mujeres solo se dedican al trabajo; los hombres parecen nacidos únicamente para el placer y para la guerra.

Los mazatecas, segun dice Herrera, década segunda, capítulo 16, celebraban una fiesta que les hacia derramar torrentes de sangre. Algunos días antes los sacerdotes de sus ídolos tocaban sus instrumentos en lo alto del templo para encargar á todos los habitantes que se retirasen á sus casas. Al punto se esparcian por los campos con la cruel maña de dejar el menor tiempo posible á los que tratasen de huir. Desde por la mañana hasta el mediodia, todos los que caian en sus manos eran marcados en la cabeza para servir de víctimas en el sacrificio. Calcúlese cuál seria el número asombroso de niños que deberian perecer en esta horrible supersticion.

No obstante, los zacatecas, no contentos con envolver en la carnicería general la edad de la debilidad y de la inocencia, la escogian exclusivamente por víctima. Lo mismo se practicaba en la Florida. Los salvajes de este país persuadidos de que su caudillo era hijo del sol, le tributaban honores divinos y le ofrecian el sacrificio de sus primogénitos. Un francés, testigo de tan horrenda ceremonia, nos ha dejado la siguiente descripcion de ella. «Elegido el día (*Costumbres de los salvajes*, tomo I, página 181), de «la solemnidad, se traslada el príncipe á la plaza destinada para el sacrificio, «y se sienta en un banco que le sirve de trono.» En medio de la plaza hay un tajo de dos piés de alto y otros dos de ancho, ante el cual va á colocarse la madre del niño que debe ser inmolado, sentada sobre sus talones, cubriendo el rostro con las manos y lamentando la suerte de aquella desdichada víctima. Una de las mujeres, principales entre las parientas ó amigas de la infortunada madre, coge al niño y lo presenta al Príncipe. Entonces todas las otras mujeres empiezan á danzar en derredor de la victima, y en el centro de las mujeres que danzan, se ve obligada tambien á danzar la mujer que tiene el niño en sus brazos, entonando una cancion en honor del cacique. Mientras dura esta danza, seis indios escogidos se mantienen en un ángulo de la plaza y en medio de ellos el sacrificador armado de una maza y magníficamente vestido. Terminado el baile y las ceremonias de costumbre en tales casos, el sacrificador toma el niño y lo degüella.

Lo que sucedia dos siglos hace en las tribus bárbaras sucede aun hoy en las tribus americanas que no han recibido la luz del Evangelio.

No pueden oirse sin estremecimiento las circunstancias que acompaña-



ron el sacrificio de una jóven esciusa en 1837. Consumóse este crimen en la época de la sementera, y con el fin de obtener una buena cosecha.

La niña destinada á ser víctima solo tenia catorce años. Por el espacio de seis meses se la imbuyó en la idea de que se preparaba una gran fiesta para alianza y proteccion de los dioses. La niña, que solo pensaba en la alegría de tan solemne festividad, veia pasar con júbilo los dias de invierno, po que se acercaba la primavera. Llegado el dia de la pretendida ovacion, vistieron á la jóven con sus mas ricos atavíos, y comenzó á andar entre un peloton de guerreros, que al parecer le servian de escolta de honor. Cada uno de estos salvajes llevaba, además de sus armas, dos trozos de leña recibidos de manos de la inocente víctima, como una prenda de amistad. La jóven llevaba sobre sus hombros tres maderos que ella misma habia ayudado á cortar el dia antes en un bosque inmediato. La infeliz niña creia que se paseaba en triunfo, y ni siquiera cruzaba por su mente la idea de que iba á sufrir un horroroso martirio. En la carrera, que fue larga, solo se interrumpia el silencio con cánticos á los ídolos, y reiteradas invocaciones al Dueño de la vida.

Llegando al término de la jornada, la infeliz niña vió una hoguera, vió teas y vió los horribles instrumentos destinados á servirle de suplicio. Ya comprendió cual era su suerte, ya en un momento pudo convencerse de que se habian desvanecido todas sus halagüeñas ilusiones, y se hallaba muy próxima á una realidad tristísima. De sus ojos brotaron torrentes de lágrimas, y su corazon empezó á lanzar los ayes mas lastimeros. Levantaba sus ojos al cielo, suplicaba, conjuraba sus verdugos, pedia proteccion á sus parientes, todo inútil. La jóven es atada á las ramas de los árboles y á los tres maderos que habia llevado sobre sus hombros. Le queman diversas partes del cuerpo con teas hechas del mismo leño que habia repartido ella á los guerreros de la escolta.

Cuando el suplicio hubo durado todo el tiempo que prevenia aquella horrorosa supersticion, el gran sacrificador disparó una flecha, con la cual traspasó el corazon de la víctima. En seguida una nube de flechas convirtió todo su cadáver en un conjunto de profundas heridas. Cuando ya no brotaba sangre del cadáver, el cacique, para coronar dignamente tanta atrocidad, se aproximó á la víctima, le arrancó el corazon todavía palpitante, lo acercó á sus labios, y le devoró con sus dientes, en medio de las aclamaciones de los guerreros, de las mugeres y los niños de la tribu. El cadáver quedó allí para pasto de las bestias feroces, y la sangre se derramó sobre las semillas para fecundarlas. Con lo cual cada salvaje se volvió á su habitacion contento de si mismo, y esperando una excelente cosecha.

Esta descripcion está literalmente tomada de los Anales de la Propagacion de la Fé, núm. 89 pág. 277. Además se halla completamente de acuerdo con todo lo que nos han dicho y nos dicen aun los viajeros de todas las na-



ciones y creencias, que se ocupan en referir lo que son las costumbres de los salvajes.

¿Y erá posible que la razon humana aprobase esto? ¡Y tan posible como era! Por desgracia, lo que no ha podido hacer nunca la razon humana, lo que no ha hecho jamás, es librar á la sociedad de atentados de tal índole.

Hablando Smith, en las *Costumbres de los salvajes*, tomo I, pág. 282 y siguientes, de las tribus del Norte de America, se expresa asi: «Tienen su iniciacion para la juventud. Yo mismo presencié lo que voy á decir. Pintaron de blanco á quince niños que no pasaban de doce á quince años. Despues de haberlos llevado fuera del pueblo en medio de danzas y músicas, por la tarde, colocaron á los quince debajo de un árbol, y se formó entre ellos una fila doble de cañas atadas unas con otras. Entonces se escogieron cinco jóvenes que fueron á tomar uno por uno á los muchachos, y los pasearon por entre las dos filas preservándolos del arriesgo suyo, y con una paciencia admirable, de los cañonazos que se descargaban sobre ellos. Durante este cruel ejercicio, las pobres madres lloraban á lágrima viva, y preparaban esteras, pieles, musgo y leña seca para las exequias de sus hijos. Luego que todos hubieron sufrido aquella especie de carrera de baquetas, se derribó el árbol con furia, se hicieron pedazos el tronco y las ramas, tejieron guirnaldas para adornarles, y se adornaron sus cabellos con ramas de hojas verdes. Al momento fueron arrojados todos los niños unos sobre otros, sobre un precipicio y se celebró un gran banquete por toda la tribu.

«Preguntando el adivino sobre el objeto de este sacrificio, respondió que los muchachos no habian muerto, pero que Oqueo ó el diablo chupaba la sangre de los que le tocaban en suerte hasta que morian. De esta manera creian librarle de las persecuciones del comun enemigo.»

(De la R. Católica.)

---

Nuestro reverendo Prelado, venerable dean y cabildo catedral y párrocos de término de este obispado, han ofrecido á favor del Erario público el descuento de sus respectivas asignaciones en la forma en que por Real orden se ha impuesto á los empleados del Estado.

---



De *La Cruz* de Sevilla copiamos el siguiente artículo sobre los *Progresos del espíritu anti-cristiano en las costumbres españolas*:

Se da el nombre de mártires á los jefes de los partidos políticos que murieron desastrosamente.

Se ha susstituto y se usa con mucha frecuencia la fórmula fúneraria *sit tibi terra levis* en vez del sublime *Requiescat in pace*.

Al mismo tiempo que se han derribado en muchas poblaciones las cruces y las imágenes de los Santos, se ha introducido el furor estatuario.

Se ha suprimido en los títulos de los grados académicos el *In nomine Domini*, con que empezaban.

Se ha suprimido en gran número de poblaciones la cruz que presidia la marcha de los niños de la escuela al templo y á otros actos religiosos.

En la mayor parte de las poblaciones no van los niños de las escuelas á la Misa parroquial, á pesar de estar mandado.

Se ha introducido la costumbre pagana de adornar los sepuleros con flores y coronas, y de poner inscripciones con elogios capaces de avergonzar á los muertos y de escandalizar á los vivos.

Va desapareciendo de los templos la gravedad sublime del canto llano, y en su lugar empieza á introducirse la música profana, hasta el extremo de tocar el coro de las brujas del *Machbet* al tiempo de alzar.

Hay poblaciones en que para celebrar á su Titular y Patrona la Virgen Santísima, se ha tocado en la procesion y en las funciones consagradas á su honra el himno de Riego y el de Garibaldi.

Hay no pocas casas de familia que se llaman cristianas, en las que no se vé imagen de santo alguna, y en las que abundan cuadros inmorales.

En las obras públicas se ponía antes una cruz sobre el palo mas alto del andamio, cruz que se conservaba con religioso respeto hasta la terminacion de la obra, como una defensa contra los peligros, hoy no se vé ya ese emblema de la fé de los operarios.

Antes se bendecía la mesa al principio de la comida, y al concluir de comer se daban gracias á Dios: hoy se brinda, y aun se blasfema.

Antes se celebraban las funciones de toros en lunes, porque la Iglesia las prohibe en dias festivos.

Antes se cerraban los teatros al principiarse la Cuaresma.

Antes se suspendian los espectáculos públicos en tiempos de Jubileo, y durante las calamidades públicas; hoy se sale del Jubileo para ir al baile ó al teatro, y se aumentan las diversiones públicas en tiempo de calamidad.

Nuestros padres economizaban mucho la palabra amigo; los modernos la prodigamos tanto, que nos valemos de ella hasta para saludar á aquellos cuyo nombre ignoramos.

Los jefes de las antiguas casas de comercio, acompañaban á sus dependientes los dias festivos, llevándolos antes de paseo al Jubileo, ó á ejercer algun acto piadoso ó caritativo; hoy los suekan como novillos, y cada cuál va á pastar al prado que mas le agrada.

En las antiguas familias cristianas habia gran cuidado de que los cria-



dos confesaran con frecuencia, de enseñarles la doctrina, de que oyeran Misa y de que en los dias de salida se retirarán al anochecer; hoy cuidan poco los amos de que cumplan con los deberes religiosos, y no faltan quienes les prohiben ir á Misa en los dias festivos, para no perder el fruto de su trabajo.

Antiguamente se decia Misa y se predicaba en ciertos dias en los tribunales superiores de justicia; hoy se ha suprimido esta piadosa costumbre.

Nuestros padres cuidaban mucho de que oportunamente se administraran los Santos Sacramentos á los enfermos: hoy se llama al Cura párroco para que recoja el cadáver.

Antes se descubrian todos al toque de oracion para rezar la salutación angélica; hoy nadie hace caso del toque á la oracion.

Antes se tocaba á la agonía: hoy.... al que se muere le entierran.

En los antiguos duelos se rezaba el rosario y otras preces para encomendar á Dios al difunto: hoy son los duelos una tertulia, en que cada cual habla de lo que más le place.

Los cadáveres eran antes conducidos en hombros ostentando las cajas la cruz de la redención: en el siglo del coche hasta los mendigos van en coche. El carro fúnebre de los ricos, lleva en vez de cruz la imagen de Saturno, dios de los paganos, ó el reloj con alas y una lechuza, símbolos tambien de la idolatría.

La palabra Dios, intervenia siempre en nuestro saludo: hoy nos ponemos á los piés y besamos manos de personas que, en vez de amar aborrecemos.

En los tiempos antiguos se empezaba toda obra en el nombre de Dios; en los tiempos modernos no se invoca á Dios mas que cuando hay un cataclismo ó para blasfemar.

Hoy se infringe pública y escandalosamente el precepto de la santificación de las fiestas.

Hoy se blasfema en las calles y plazas.

Hoy se anuncian y venden obras prohibidas por ambas potestades.

Hoy se esponen impunemente al público estampas y fotografias obscenas y anti-religiosas.

Hoy sienta la prostitucion sus reales donde mejor le place, produciendo á odas horas y en toda calle escitaciones escandalosas.

Cada dia es mayor el número de los robos sacrílegos.

## NOTICIAS GENERALES.

### FIESTA DE LA ASUNCION EN ROMA.

El *Diario de Roma* del dia 16 dice lo siguiente: «Ayer, dia consagrado á la fiesta de la Madre de Dios, la artillería del castillo de San Angelo hizo las salvas desde el alba.





El Padre Santo se dirigió de gran ceremonia á la Basílica patriarcal Liberiana en el Esquilino, donde hubo capilla pontificia, y asistió á la Misa celebrada por el Cardenal Patrici, Obispo de Porto y de Santa Rufina, y Arcipreste de la venerable Basílica. El Padre Santo, despues de la Misa, dió la bendicion Apostólica con la indulgencia plenaria á la multitud que ocupaba la plaza y las calles afluentes. El Padre Santo, al atravesar la ciudad para ir á la Basílica, y á su vuelta, fué saludado por las mas vivas demostraciones de afecto y respeto por el pueblo, que habia acudido ansiosamente á verle. »

---

### CONDUCTA LOABLE DEL ARZOBISPO DE WESTMINSTER.

El virtuoso y sábio Sr. Arzobispo de Westminster hace todo lo posible para mejorar la deplorable situacion en que se hallan en Lóndres y en las demás ciudades populosas los jóvenes católicos. Habiéndose opuesto constantemente á enviarles á las universidades protestantes de Oxford y de Cambridge, era natural procurarse la fundacion de escuelas, en las cuales pudiesen aprender solamente la doctrina de Aquel que dijo de sí propio: «Yo soy la verdad.» A este fin convocó una reunion que ha dado resultados muy satisfactorios. Nuestros hermanos en la fé residentes en Inglaterra se han desprendido ya de sumas considerables, y se han considerado en el deber de auxiliar á dicho respetable Prelado. El célebre Dr. Mannig es uno de los que mas celo demuestran en este asunto, que tanto interesa á nuestra Religion y á sus progresos en Inglaterra.

---

## ANUNCIO.

---

En la imprenta de este Boletin se encuadernan, desde 1.º del corriente que pertenece á la misma un entendido artista que ha trabajado en varias capitales, toda clase de libros en tafilete, pasta y media pasta. En los del Rezo divino, á saber Misales y Breviarios se procura especialmente que la economía corresponda con la seguridad y el buen gusto.

---

ASTORGA =1866. Imp. y lib. de D. Antonio Gullon, plaza mayor, 9.